

LA RUTA DEL CARACREMADA



Texto y fotos **Pako Crestas**

Da vueltas al último acto de sabotaje. Han caído dos torretas cerca de Rajadell. El suministro eléctrico de Manresa seguro que se ha visto perjudicado. Los afectados estarán ahora de un humor de perros, culpando al régimen, buscando una voz profunda, sincera y multitudinaria que pueda decir "basta" a tantos años de dictadura, miedo y oscuridad. Un enjambre de sombras verdes debe estar merodeando por los alrededores de las torretas siniestradas. Vila desboca media sonrisa pensando en lo inútil de la búsqueda de los peones de la benemérita. Él ya está lejos, muy lejos del lugar del sabotaje. No en balde siempre se le ha conocido como "Passos Llargs" (pasos largos) y es por este moverse rápido, escurridizo y silencioso que ha podido sobrevivir a tantos años de persecución.

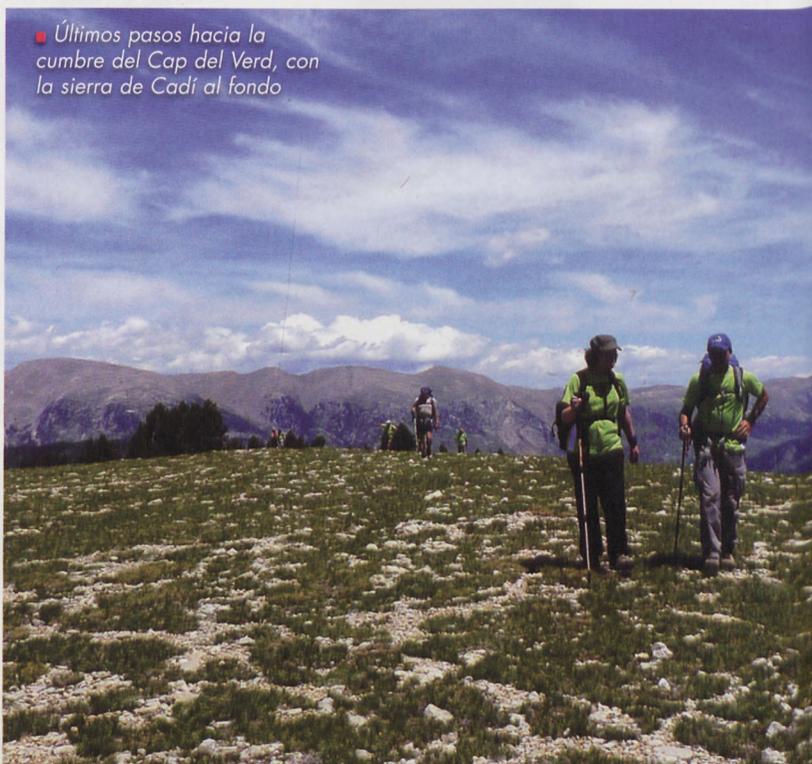
Al ser escurridizo y silencioso, Passos Llargs ha podido sobrevivir a tantos años de persecución

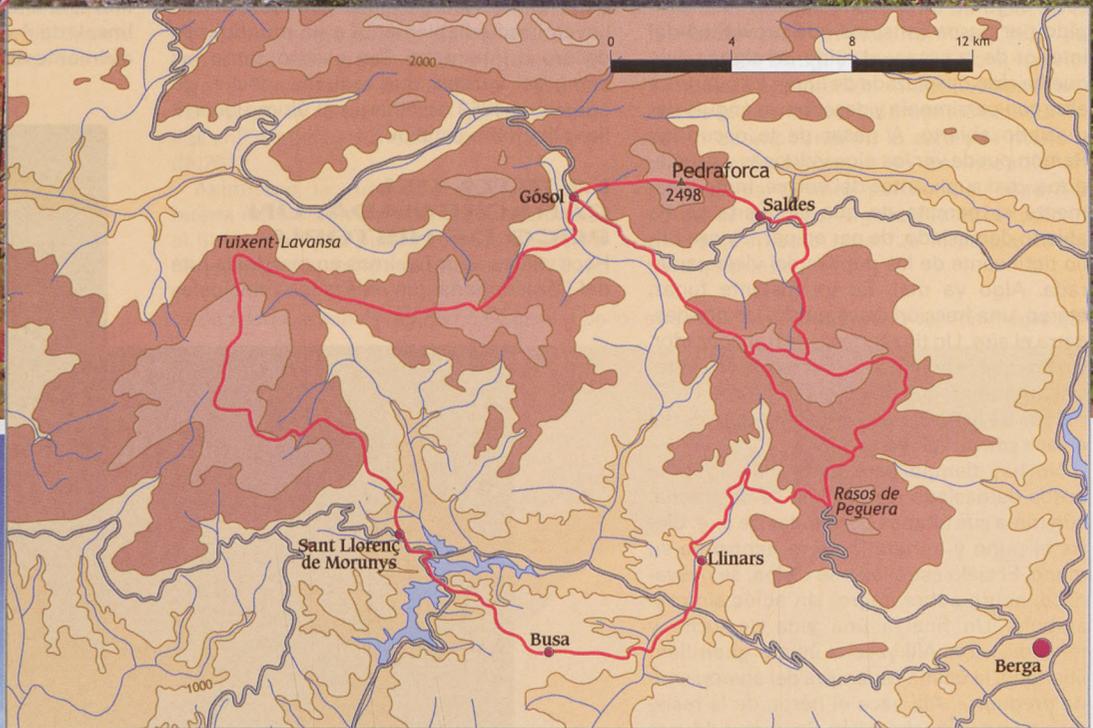
Pako Crestas (Barcelona, 1969). Desde los diecisiete años vive una constante pasión por el mundo de las montañas. Profundamente enamorado del Pirineo, ha subido gran número de cumbres, tanto caminando como escalando. Sus escenarios más frecuentes son los Pirineos Oriental y Central, Montserrat y el Prepirineo catalán (Ollana - Montsec). También ha realizado varios viajes para practicar la escalada y el alpinismo en diferentes cordilleras del planeta. Ha publicado más de 100 reportajes en revistas especializadas, ha pronunciado más de 300 conferencias - audiovisuales. En la actualidad tiene 23 publicaciones editadas (seis guías de montañismo - excursionismo, seis libros de escalada, un ensayo de poesía, tres libros turísticos relacionados con playas, seis mapas y una novela autobiográfica). También ha diseñado la llamada "ruta del Caracremada", la cual se ha convertido en todo un referente en el excursionismo catalán. Desde hace 5 años es free-lance dedicado a temas relacionados con la montaña.

NOCHE calurosa, bochorno... noche de verano. Una de aquellas noches en las que la oscuridad parece ser algo menos que absoluta, donde se ven los contrastes de las sombras fruto de una luna tostada. Estamos a principios de agosto del año 1963. Ramón Vila, alias "Caracremada", sudoroso y pensativo, camina a paso ligero a pesar de lo voluminoso de la carga. Parece que los años no han hecho mella en este corpulento guerrillero, el último ya de los libertarios que continua en lucha frente al monstruo del franquismo. El último maqui camina como alma en pena, solo, eternamente solo, confiado en su buena estrella que hasta el momento nunca le ha abandonado...

■ Bonner, uno de los despoblados del Berguedà, en otoño

■ Últimos pasos hacia la cumbre del Cap del Verd, con la sierra de Cadí al fondo





Se perfila en el horizonte la silueta negra de la casa de la Creu de Perelló, donde le aguarda el enlace. Días antes, cuando pasó por Berga, le advirtieron de la posible traición, pero Vila cree conocer bien al enlace y conoce a ciencia cierta el tipo de personas en las que se puede confiar. No hay ningún indicio en el exterior que delate ninguna anomalía. Antes de dar los últimos pasos a campo abierto y llamar a la puerta de la masía ha estado observando, como fiera al acecho, que no exista la más mínima señal

de anomalía. Camina seguro hacia el destino. Seguro y cansado... ¡Pesa tanto la carga y la noche es tan calurosa! Necesita una pequeña pausa, aunque en ningún momento contempla la posibilidad de pasar lo que queda de noche en la humilde morada del enlace. Demasiado peligroso y no desea comprometer a un viejo conocido. A la sazón, necesita la menguante oscuridad para continuar caminando lejos, muy lejos, siempre lejos, para adentrarse por fin en sus montañas donde ya nadie podrá encontrarle.



■ La Vall de Cerneres en invierno, único tramo de la ruta que pisa la comarca de l'Alt Urgell

Los grillos tan solo callan cuando los pasos son cercanos, luego vuelven a entonar su canto histérico y alocado. La noche, ardiente como una caldera, los mantiene en álgida actividad. Que los grillos canten es buena señal, piensa Vila. Llama a la puerta, un golpe bajo, seco, seguido de un corto silencio interrumpido por pasos cansinos que provienen del interior de la casa y el ruido de alguna silla que ha sido desplazada de lugar. La puerta se abre con parsimonia y describe un ángulo demasiado abierto. A pesar de la oscuridad Ramón puede ver los ojos vidriosos y asustadizos, casi suplicantes del enlace. Inmediatamente se percata de que la puerta se ha abierto demasiado, de par en par... y ese brillo tintineante de las pupilas del viejo camarada. Algo va mal. Es un instante fugaz, etéreo, una fracción de segundo. Un tiro desgarró el aire. Un tiro certero, de francotirador. Un tiro que le hunde la caja torácica en el preciso momento que observa por última vez la mirada de la traición, la miserable súplica del enlace convertido en Judas.

No hay tiempo para nada más. Todo se acaba demasiado rápido. Vila se desploma, aún toma sus últimas bocanadas de aire. Cierra el puño y aprieta la tierra dentro de su mano. El cielo estrellado se disipa, se desvanece, negro sobre negro. Un adiós sin preámbulo. Un final a una vida de lucha y reivindicación. Allí yace el último guerrillero libertario, la última esperanza del anarquismo de preguerra. Allí yace el héroe de la resistencia francesa, el capitán Raymond. Muere la persona, nace la leyenda y resucita, con más intensidad que nunca, las ansias de luchar contra las desigualdades humanas, contra la pobreza, contra los grandes poderes opresores.

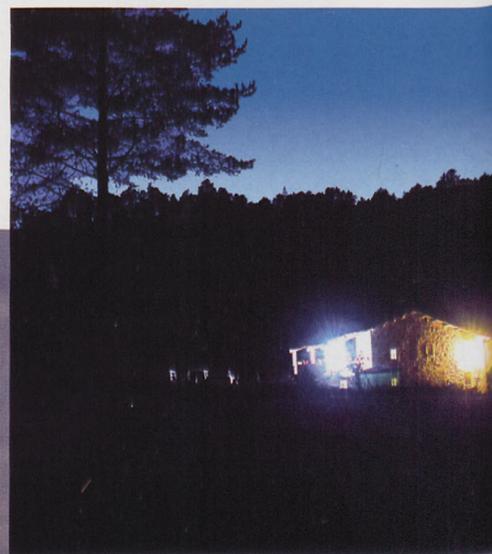
Allí yace el último guerrillero libertario, la última esperanza del anarquismo de preguerra

Cincuenta años más tarde, en los últimos coletazos de la mal llamada "sociedad de bienestar", el espíritu rebelde, tenaz e insu-miso de Ramón Vila, alias Caracremada, nos llama para decir basta a los recortes sociales, a los políticos corruptos y a los grandes poderes financieros y energéticos que nos llevan irremediamente a un mundo más oscuro e inhumano. Tan oscuro como las sombras verdes que aquella noche de agosto de 1963 asesinaron al último guerrillero libertario catalán.

LA RUTA DEL CARACREMADA, UN POCO DE HISTORIA

Hace ya tres años pusimos en marcha la ruta del Caracremada que enlaza los principales

macizos del Prepirineo catalán, con el Pedraforca como montaña estrella. Originalmente la ruta era de 5 días de duración (seis si se incorpora un día extra para subir al Pedraforca) para realizar a pie aunque también se contemplaba la ruta con raquetas de nieve, la alternativa de invierno, esta última lineal, de 4 días y con un recorrido sustancialmente diferenciado.



En la ruta del Caracremada el Pedraforca es la montaña estrella

Con el tiempo la ruta ha evolucionado en variantes, la "reducida" hace un círculo un tanto menor, enlazando y recortando la de 5 días, para poder concluir el bucle en tan solo 4 jornadas. También hay tres "micro" travesías de 3 días más cortas y que se denominan oriental, central y occidental. Igualmente se ha diseñado la ruta en BTT con diferentes modalidades para realizarla de 3 a 5 días y la ruta a caballo, de 2, 3 y 4 días. Todo ello, junto con el hecho de que la ruta es practicable todo el año, hace que en tan solo tres años se haya convertido en una ruta "imprescindible" para conocer esta parte del Prepirineo catalán. Por último, y para aquellos asiduos a largas y arduas travesías, este año hemos diseñado la "Caracremeitor", que sube a las cumbres más representativas del sector y realiza 140 km y 10.000 m de desnivel negativo y el equivalente positivo en tan solo 7 días.

La ruta cuenta con mapa propio desde el año 2010 y el próximo año saldrá el mapa de la ruta de BTT y del Caracremeitor.

Teniendo la peculiaridad de ser practicable todo el año, resulta muy "camaleónica" en ese sentido, ya que cambia mucho el paisaje, el bosque y las cumbres, dependiendo de la época del año, siendo las me-

jores la primavera y el otoño, si bien en verano también tenemos otros valores añadidos, como pueden ser los baños en el río, las piscinas que nos esperan al final de alguna etapa o la posibilidad de hacer la travesía del pantano de la Llosa con kayak. En invierno adaptaremos el trazado a la marcha con raquetas y a la corta duración de la luz diurna.

Otro valor añadido es la riqueza natural. La completa despoblación de las zonas medias y altas ha contribuido a una expansión total de la naturaleza salvaje que vuelve a convertirse, para disfrute del excursionista, en el verdadero habitante de estos parajes. Así pues, si somos silenciosos y atentos, podremos sorprender al urogallo en la subida a Rasos, a los rebecos en el Pedraforca, en la Sierra de Ensija, en las canales de la Grallera del Verde, o arriba del Port del Comte. También ciervos en el Prat Parcerís, en las proximidades del Coll de Port, y a lo mejor recibimos la visita de la "Kuki", recientemente rebautizada como "Kukicrestas", un zorro que trata de "robar" comida de los "Caracremadas" que hacen escala en el lado del Mas de la Plana, que justamente es la casa donde nació el Caracremada. Se ha visto por la zona al lobo, que parece que ha huído del Parque del Cadí-Moixeró a otros lugares más solitarios y tranquilos como serían los valles del Lavansa del Alt Urgell y las montañas de Alinyà. También se habla de la presencia del oso en la zona, del cual se vieron huellas en Fornols, cerca de Tuixén, en invierno de 2012.

Asimismo la ruta está ganando muy buena reputación por lo que resulta básico el buen trato y la buena comida de los establecimientos donde se hace escala. Buen

La completa despoblación de la zona ha contribuido a la expansión de la naturaleza salvaje

trato, alimentos de la tierra, muchos de ellos cultivados en el propio territorio y las buenas localizaciones reconfortan a los caminantes con el mejor reposo y descanso después de las horas de marcha. Las puestas de sol del refugio del Arp son, sin duda, de las mejores que podremos disfrutar desde un refugio pirenaico. 100% imprescindible. Una de las noches se hace en un gran cortijo perdido en medio de la nada, rodeado tan solo de bosque. Una construcción de origen medieval que sin duda fue refugio de maquis y contrabandistas.

Pero quizás el hecho más diferencial y característico de la ruta es la reivindicación de Ramón Vila Capdevila, alias "Moroto", "Pasos-largos", "Pies-largos", "Capitán Raymond", "Ramón Llaugí" o "Caracremada", que fue el último luchador armado libertario contra el fascismo en Catalunya. Por lo que dicho en otras palabras, es considerado como el último maquis catalán.

Caracremada era hijo de la zona, nació en las proximidades del pueblo de Peguera, en el Mas de la Plana en abril de 1908. En el lecho de una familia humilde, hijo de Ramón Vila Llaugí y Capdevila Solé, fue víctima de la explotación infantil en las fábricas de la cuenca del Llobregat. De pequeño sufrió quemaduras en la cara y la mano y perdió a su hermana en un incendio en casa. A los 12 años perdió a su madre a causa de un rayo. Algunas fuentes indican que este mismo rayo fue la causa de su cara quemada.

■ *Molí de Bancell entre dos sombras y dos luces*

■ *Las onduladas cumbres del Port de Comte, bonitas estampas invernales para la versión "raquetas"*





■ El Pont Cabrarís, un curioso puente natural labrado por las aguas del riu de Valls

El nombre de Caracremada proviene del rayo que mató a su madre y quemó su cara

Trabajó en la industria textil en la Poble de Lillet donde cometió sus primeros sabotajes entre 1929 y 1930 en una fábrica que había despedido trabajadores, siendo condenado a la cárcel. Posteriormente trabajó en las minas de Fígols y participó en las luchas obreras del Berguedà. Participó en la Revuelta del Alt Llobregat de 1932 y fue encarcelado seis meses. Ese mismo año intervino en la huelga de tranvías en Barcelona y volvió a ser encarcelado. Fue liberado el 19 de julio de 1936, al comenzar la guerra civil española. Durante la guerra se alistó en la Columna de Hierro de Valencia y luchó en el frente de Teruel pasando después a la Brigada Columna Tierra y Libertad con la que luchó en Madrid, el frente de Aragón y el frente del Segre. Se exilió en Francia en 1939, donde fue internado en el campo de concentración de Saint-Cyprien y el campo de Argelès, de donde huyó.

En plena Segunda Guerra Mundial, en 1943, fue detenido por los nazis en Perpinyà. Al año siguiente se escapó y se incorporó a la resistencia francesa de Limoges y al maquis de Rochechouart (Alta Viena), donde se le conoció como Capitán Raymond, realizando múltiples sabotajes. Las autoridades francesas le concedieron la Legión de Honor, que él rechazó.

Dentro de las acciones realizadas por el Capitán Raymond como miembro de la resistencia francesa destaca el sabotaje de los trenes que transportaban la unidad de élite Panzer SS Das Reich el 7 de junio de 1944 para intentar contrarrestar la ofensiva aliada fruto del desembarco de Normandía. El sabotaje fue replicado de manera salvaje por los nazis, que cerraron dentro de la iglesia a toda la población de Oradour-sur-Glane (población cercana a la zona donde se hizo el sabotaje) y quemaron el edificio provocando la muerte de más de 600 personas, incluidos ancianos y niños. La contraofensiva fue inmediata y, con la ayuda del capitán Marco de la Armeé Secrète, la unidad Das Reich fue exterminada. Hoy en día todavía se conserva el pueblo de

Oradour-sur-Glane tal como quedó después de la batalla (como sería el caso de Belchite en Aragón), todo un ejemplo para no perder la memoria histórica.

Volvió posteriormente a Catalunya, para luchar contra el franquismo. Hizo de guía de la CNT, con el nombre de Ramon Llaugí, atravesando muchas veces los Pirineos, transportando armas o activistas. Hizo sabotajes contra torres de alta tensión para luchar contra el régimen franquista. En mayo de 1947 dirigió un grupo de 50 guerrilleros que habían de atentar contra Franco, quien hacía una visita a las minas de Sallent, pero debieron dar marcha atrás a causa de un accidente. En 1951 la CNT decretó la retirada de sus hombres pero Ramon Vila continuó su lucha en solitario en los bosques del interior de Catalunya.

El 7 de agosto de 1963, a las doce y media de la noche, cayó asesinado por las balas de la Guardia Civil en una emboscada cerca de la masía de la Cruz del Perelló, entre los términos de Castellnou de Bages y Balsareny. Finalizaba así la lucha armada en Catalunya. Fue enterrado en el exterior del cementerio de Castellnou de Bages, sin cruz ni referencia, olvidado entre las hojas, con el rostro terroso y las botas colgadas del cuello. Ahora se construye el Museo del Maquis en el lugar donde cayó este último libertario.

LA RUTA ORIGINAL

La **primera jornada** empieza en Rasos de Peguera (pista de esquí abandonada) o en el Coll de Fumanya (uno de los yacimientos de huellas de dinosaurios más representativos de Europa), dependiendo de una u otra opción, respectivamente, de si preferimos flanquear bajo la Roca d'en Ferrús o si queremos ascender a lo alto de la Serra d'Ensija y ascender parte de sus cumbres. La primera opción es un poco más larga en kilómetros; si bien tiene menos desnivel y por tanto es más tranquila y rápida; la segunda opción nos permite una primera jornada por cordales y cumbres verdes, con grandes perspectivas paisajísticas, lo que viene a ser la tónica de esta bella travesía. Al final de la jornada acabaremos en Saldes o en Gósol, dependiendo de si deseamos realizar o no la travesía del Pedraforca al día siguiente



■ Kayak de la Llosa de Cavall, una buena alternativa a 2 km de carretera en verano

En el Coll de Fumanya se encuentra uno de los yacimientos de huellas de dinosaurios más representativos de Europa

La **segunda jornada** es optativa, siendo la que asciende al Pedraforca, la cual, a la sazón, es la montaña más significativa y famosa de todo el Prepirineo catalán. Esta segunda jornada opcional presenta, a su vez, dos alternativas: la versión más clásica y a la vez más dura, que es la subida desde Saldes y la bajada a Gósol; o la subida y bajada desde Gósol, ascendiendo por la arista del Camaril y descendiendo por la tartera de Gósol. La primera opción contempla la clásica y archiconocida ascensión a la cumbre por la tartera de Saldes, la cual ya está excesivamente desgastada por el continuo ascenso de excursionistas. La segunda opción, más placida y menos conocida, contempla la ascensión a la parte final de la canal del Verdet, único tramo de la travesía donde encontraremos escalada (aunque muy fácil -II / II+). A pesar de la relativa sencillez del terreno, deberemos doblar la atención, puesto que las piedras donde debemos asirnos están pulidas y gastadas, también a consecuencia del excesivo paso de montañeros.

La **tercera etapa** enlaza Gósol con Tuixent - Lavansa pasando por el calmo y solitario macizo de la Serra del Verd. La ascensión se realiza por el lecho seco del "Torrent Fosc", donde la sombra se agradece en verano. Desde la cumbre del Cap del Verd la vista es extraordinaria, siendo la única cumbre de la ruta desde donde podremos contemplar la totalidad de los macizos que la integran. En la bajada hacia Coll de Port se alternan diferentes tipos de terreno, como los famosos



■ La casa Grossa en otoño, una inmensa masía abandonada donde no llegan pistas, solo caminos

“rasos” (prados altos herbosos sin vegetación alta), un pequeño y movedizo pedregal, pistas, bosques y estrechas sendas. El premio a esta larga etapa lo tenemos en forma de espectacular puesta de sol, puesto que el refugio de l'Arp, lugar de conclusión de la etapa, cuenta con el privilegio de ser uno de los mejores miradores de ocasos solares de la cordillera pirenaica.

El refugio de l'Arp es uno de los mejores miradores de puestas de sol de Pirineos

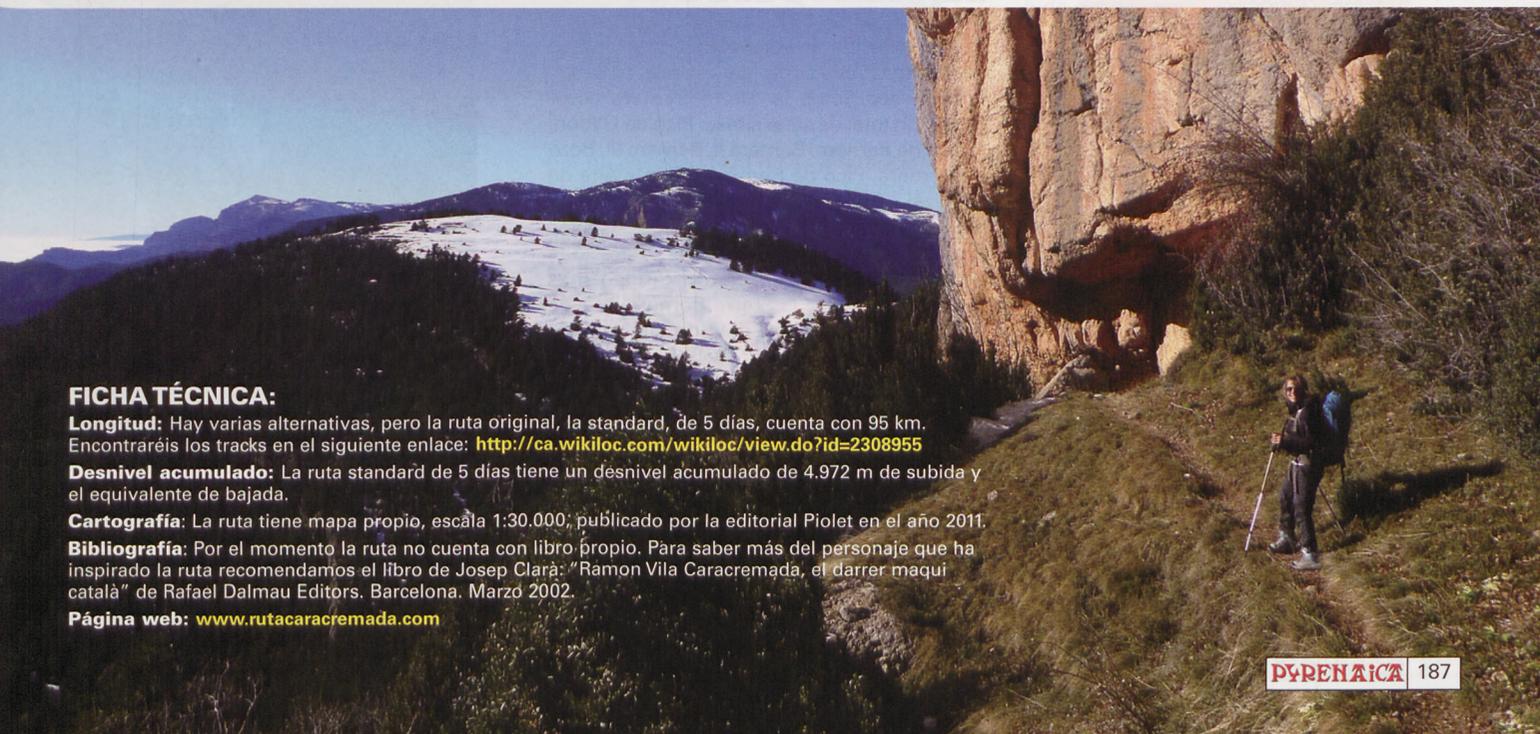
■ Bajo la Rua de les Orenelles (Serra d'Ensiya), camino al Portell

La **cuarta etapa** atraviesa la Serra del Comte, desciende hacia las pistas de esquí alpino y llega, tras una larga bajada, a Sant Llorenç de Morunys, el lugar más bajo de toda la travesía. Durante la jornada ascenderemos por los limpios y nórdicos bosques de la Tosa Pelada, transitaremos por las planicies de piedra blanca del Pedró dels Quatre Batlles, visitaremos el “Forat de la Bòfia” (agujero natural que antaño era utilizado como “Pou de neu”) y visitaremos alguna que otra diminuta iglesia románica.

El **quinto día** visitamos Busa. Con total seguridad estamos ante la montaña más desconocida de la ruta, la cual nos sorprenderá de manera gratificante: el paisaje diferente entre paredes y crestas de roca conglome-

rada, la prisión del Capolatell, el tranquilo altiplano, la fuente que tan cariñosamente consideramos el “Spa Busa”, la joya románica de Sant Pere de Graudescales y, ya al final de la jornada, el sosegado paisaje de la cuenca fluvial de Aigua d'Ora.

El **sexto día** (quinto si no hemos realizado la etapa opcional del Pedraforca), cerramos el círculo y volvemos al punto de partida, ya sea Rasos de Peguera o Coll de Fumanya; subiendo el solitario valle de Sant Martí de Callarí (conjunto de casas despoblado con su correspondiente iglesia). Se trata de un valle solariego donde la soledad y el abandono calan las entrañas del montañero. Es la otra realidad de la montaña, donde el éxodo rural llegó hasta sus últimas consecuencias. □



FICHA TÉCNICA:

Longitud: Hay varias alternativas, pero la ruta original, la standard, de 5 días, cuenta con 95 km. Encontraréis los tracks en el siguiente enlace: <http://ca.wikiloc.com/wikiloc/view.do?id=2308955>

Desnivel acumulado: La ruta standard de 5 días tiene un desnivel acumulado de 4.972 m de subida y el equivalente de bajada.

Cartografía: La ruta tiene mapa propio, escala 1:30.000; publicado por la editorial Piolet en el año 2011.

Bibliografía: Por el momento la ruta no cuenta con libro propio. Para saber más del personaje que ha inspirado la ruta recomendamos el libro de Josep Clarà: “Ramon Vila Caracremada, el darrer maqui català” de Rafael Dalmau Editors. Barcelona. Marzo 2002.

Página web: www.rutacaracremada.com